



Sociológica, año 14, número 41,
La profesión académica en el fin
de siglo
Septiembre-diciembre de 1999

La ilusión económica. Ensayo sobre el estancamiento de las sociedades desarrolladas, Emmanuel Todd*

*Miguel Ángel Vite Pérez***

U na visión antropológica de la actual situación económica, dominada por las ideas del librecambismo de corte individualista anglosajón, conduce a Emmanuel Todd a relacionar variables sobre el tipo de familia (nuclear liberal y no igualitaria o troncal), con las tasas de fecundidad, el aspecto demográfico y el nivel educativo o de formación de científicos y tecnólogos, para argumentar las causas del estancamiento económico, a pesar de los aparentes éxitos macroeconómicos de los principales países desarrollados de Europa y de los Estados Unidos. Al mismo tiempo,

señala las consecuencias destructivas que ha tenido disminuir la demanda de bienes y servicios para estimular la oferta de los mismos en un mundo de supuestas ventajas derivadas del libre comercio.¹

Este libro permite también conocer la predilección de las clases privilegiadas por las profesiones vinculadas a la administración y a la gestión de transacciones financieras, en menoscabo de los estudios científicos y técnicos.

Así, Todd no acepta que la mundialización económica, una ilusión más conducida por el librecambismo, sea un proceso unidi-

* Todd, Emmanuel. *La ilusión económica. Ensayo sobre el estancamiento de las sociedades desarrolladas*, trad. Estrella Trincado Aznar, Taurus, Madrid, 1999, 290 pp.

** Investigador en el Fideicomiso de Estudios Estratégicos sobre la Ciudad de México.

¹ “Hoy el librecambismo, la mundialización, hacen que la única ambición de Europa sea la reducción del gasto público... la trampa malthusiana de la obsesión por reducir costos, salarios y gasto, una obsesión que rompe la solidaridad interna”. Octavi Martí, “No existe una conciencia común europea. Entrevista a Emmanuel Todd”. *El País*, 11 de agosto de 1999, Madrid, p. 10.

mensional en el cual intervienen las estructuras sociales y mentales. Por tal motivo distingue los siguientes tres niveles: económico, cultural y antropológico que, bajo categorías psicológicas, identifica con el consciente, el subconsciente y el inconsciente (p. 22).

El subconsciente es el aspecto cultural y es visto como el acceso a uno u otro nivel educativo; por su parte, el inconsciente antropológico no es más que la organización familiar: una institución socializadora que en los países anglosajones estimula una vida más individualista. En países como Alemania, Japón o Suecia, los comportamientos individualistas se desarrollan bajo fuertes obligaciones colectivas (p. 25).

La caída de la creencia colectiva nacional tiene su causa en el debilitamiento de la seguridad social o sistema de redistribución, afectado por la reducción de la demanda general o global que solamente ha podido tener su desarrollo en el interior de una nación. En este caso, los gobernantes europeos buscan la reducción de los déficits públicos mediante la contracción del consumo (p. 30). Este error ha llevado a los dirigentes a olvidar a sus poblaciones, sus estructuras de edad y cualificaciones, y a no comprender, por ejemplo, lo que significa que las personas que llegan a la edad adulta sean resultado de generaciones poco pobladas, como consecuencia de la caída de la tasa de fecundidad de mediados de los años sesenta.

El progreso en las formaciones intelectuales de la población obliga a Todd a analizar la proporción de individuos que consigue cursar una licenciatura tanto en los Estados Unidos como en Europa. En los Estados Unidos, las generaciones de 1951-1955, 1956-1960 y 1961-1965 disminuyen la proporción de individuos que obtienen una licenciatura (p. 54). Esto lo interpreta Todd como una regresión cultural que se acompaña de la disminución de los titulados en ciencias que, finalmente, resultan de vital importancia para el desarrollo de nuevas tecnologías. En una posición contraria, Europa ha acelerado el ritmo de producción de ingenieros; lo mismo ocurre en los países del sudeste asiático.

Sin embargo, el éxito en el progreso educativo europeo no se compensa con la caída de su tasa de fecundidad. “El retroceso demográfico debe acabar afectando a la producción de titulados. Los datos más recientes referidos a Alemania revelan que los efectivos absolutos de estudiantes de matemáticas, ciencias o ingeniería han comenzado a disminuir entre 1993 y 1995” (p. 72).

En los Estados Unidos existe un capitalismo individualista dominado por una estructura familiar nuclear y, en Europa, un capitalismo integrado basado en un tipo de familia troncal. Este último favorece a largo plazo la investigación tecnológica, la inversión, la formación de personal y su estabilidad en la empresa. El primero,

estimula el beneficio de corto plazo y su justificación ideológica es satisfacer el consumo, lo que estimula la inestabilidad de las formas organizativas y la flexibilidad del mercado de trabajo (pp. 81-85).

El capitalismo individualista anglosajón solamente considera al consumidor como un individuo que busca optimizar sus gastos y ganancias y que no tiene fuertes vínculos con su entorno social, como en el caso de Japón y de Alemania.

Todd encuentra que el estancamiento económico de los Estados Unidos se debe también a la caída de su producción de productos manufacturados. “En 1992, el PIB manufacturero japonés, igual a 1,023 billones de dólares, prácticamente había alcanzado al de los Estados Unidos, que a pesar de tener más del doble de población obtuvo sólo 1,063 billones de valor añadido en dicho sector manufacturero” (p. 122). A pesar de esto, Estados Unidos ha mantenido su expansión económica sostenida por su déficit comercial (p. 129).

En los años noventa, las economías de Japón y de Alemania se han estancado por una insuficiencia en la demanda de bienes y servicios del exterior, no compensada por la baja en el nivel de fecundidad ni por la migración extranjera, caso contrario al norteamericano, donde la oferta de bienes y servicios es limitada y la migración, debido a su bajo nivel educativo, no puede convertirse en un factor que permita superar el estanca-

miento cultural (pp. 136-137).

Al problema del estancamiento económico y cultural se agrega el de la desigualdad social. “Desde la mitad de los años ochenta, el menos rico del 10% de los más ricos ganaba en Estados Unidos cerca de 6 veces más que el menos pobre del 10% de los más pobres, mientras que en Francia la desviación era únicamente de 1 a 3.5, en Alemania de 1 a 3 y en Suecia de 1 a 2.7” (p. 140).

El libremercado, según Todd, a largo plazo muestra que la apertura comercial “...es nefasta para el conjunto de la sociedad, aunque beneficia a ciertos grupos y sectores. El libremercado, si bien impide el crecimiento y comprime los salarios de los trabajadores corrientes, favorece extraordinariamente a ciertas categorías sociales superiores” (p. 197).

Por otro lado el libremercado ha favorecido el surgimiento de un “antinacionalismo”. En Europa, el Tratado de Maastricht busca crear una Europa dominada por una moneda única sin generar una nueva nación. En este caso, no se toman en cuenta las lenguas diferentes, las costumbres, las distintas estructuras socioeconómicas ni sus diversas dinámicas demográficas. En resumen, “el Tratado de Maastricht quiere abolir los pueblos y naciones por una fusión monetaria. Presupone pues, y es lo menos que podemos decir, una creencia fuerte en el poder de la moneda. Atribuir al dinero la capacidad de transformar el mundo es conferirle

un potencial de creación habitualmente reservado a Dios” (p. 216).

Un capítulo interesante del libro es el octavo, donde se nos explica en qué consiste la *sociología del pensamiento cero*. Parte del siguiente hecho: en el plano internacional existe un pensamiento único, es decir, un conjunto de creencias económicas y sociales promovidas por la elite de los países desarrollados. Un pensamiento que ha alcanzado entre 1985-1995 la hegemonía mundial. Sus rasgos principales son la tolerancia en materia de costumbres, de prensa y de origen étnico, la deificación del dinero y una creencia latente en la desigualdad social (p. 229).

Entre los grupos sociales que aceptan el pensamiento único, destaca el de los dueños del dinero que lo veneran y, al mismo tiempo, rechazan también la idea de nación. Por eso Todd realiza un juicio severo contra el pensamiento único: “...no hay *nada* en el pensamiento único, es en realidad un no-pensamiento, o un pensamiento cero” (p. 237). De aquí infiere que el pensamiento cero aclama la inevitabilidad de lo que es o de lo que será. “En Estados Unidos, clama la inevitabilidad del ultraliberalismo. En Francia, la de la moneda única y del librecambismo” (p. 237). Glorifica la impotencia y celebra la pasividad, para adjetivar, el “pasivismo”.

Pero Todd se pregunta por qué el pensamiento cero, que no ofrece *nada*, goza de las preferencias de las capas altas de la sociedad francesa. Responde

Su predominio viene definido por una esfera de creencias débiles, insignificantes por su intensidad. Pero para que uno se vea empujado a sublevarse contra la nada, es necesario que esa nada suponga algún mal, que produzca algún daño. Aquí interviene la estructura de clase. Los medios económicamente privilegiados, más que crear o defender el pensamiento cero, son su apoyo; los que sufren lo rechazan, con toda la ambigüedad que supone el rechazo de una cosa que no existe (pp. 238-239).

El pensamiento cero también se ha expandido en una situación donde las ideologías han suprimido las barreras que dividían a la sociedad en grupos verticales, hostiles y competitivos. Empero, Todd encuentra la aparición de una nueva estratificación cultural nacida del desarrollo de la educación secundaria y superior. “Las grandes ideologías del pasado, a pesar de los conflictos que producían, tenían funciones de unificación del cuerpo social. La sociedad postideológica está estratificada horizontalmente; es un mundo en el cual las categorías sociales superiores, medias e inferiores ya no se comunican” (p. 251). En Francia, que es el caso que Todd analiza, las causas sociológicas del surgimiento del pensamiento cero son mayores oportunidades de educación en todos los niveles, el colapso de las ideologías, la separación de los medios socioprofesionales, el aislamiento de los individuos y el cierre sobre sí mismo del medio superior parisino.



Una conclusión importante de Emmanuel Todd es que el capitalismo globalizado de los años 1990-2000 no es conquistador sino regresivo y ávido. Y con el predominio del pensamiento cero, en un contexto de desigualdad social de fragmentación, se reactivan fenómenos de lucha de clases (p. 266). Otra conclusión es que el poder supremo de la economía es una ilusión, de ahí el título del libro, ya que han caído las tasas de crecimiento y las desigualdades sociales se han incrementado junto con la pobreza, así como los “sobresaltos” financieros o monetarios (p. 267).

Dicha situación, según Todd, encubre determinantes profundas de otra naturaleza: culturales y antropológicas. En los Estados Unidos, por ejemplo, el estancamiento cultural se debe a la caída

en el número de ingenieros y científicos, la existencia de generaciones en edad adulta poco pobladas, la estratificación cultural que debilita las creencias colectivas y que no hace más que apuntar hacia una crisis de civilización. Por tanto, la libertad de circulación del capital, glorificada por el pensamiento cero, ha provocado el olvido de las posibilidades internas o nacionales desarrolladas solamente bajo un sistema proteccionista. Esto resulta anticuado para los dirigentes y elites de los países desarrollados y en vías de serlo, que tranquilamente han aceptado el pensamiento cero y sus ilusiones frente a una realidad social conflictiva y fragmentada que, por desgracia, es interpretada de una manera simplista desde el punto de vista del librecambismo, en términos de costos y ganancias.